

# Redactor



# General.



Cádiz lunes 31 de enero de 1814.

**Afecciones astronómicas**—Sale el sol á las 6.<sup>hs</sup> y 54': se pone á las 5 y 6'. Debe señalar el reloj al mediodía verdadero 12.<sup>hs</sup> 13' 50".—Es el día 11 de la luna. Sale á la 1 y 3' de la tarde. Se pone: á las 2 y 7' de la madrugada. **Mareas:** Primera baxa: á las 3 y 2' de la madrugada. Primera alta: á las 9 y 33' de la mañana. Segunda baxa: á las 3 y 46' de la tarde. Segunda alta: á las 10 y 6' de la noche.

**San Pedro Nolasco, fundador.**

**Jubileo de XL horas.**—En la iglesia de San Agustín. [Se manifiesta á las 7, y se oculta á las 5.]

**Orden de la plaza**—**Gefe de día:** El teniente-coronel Don Pedro Sisto, comandante agregado al regimiento de Voluntarios. **Parada:** los cuerpos de la guarnición.

**Ronda:** Cazadores. **Teatro:** Voluntarios.

## VARIEDADES.

Senado-frances.\*

[Sesión del 27 de diciembre de 1813]

El senador conde de Fontanes, miembro de la comisión especial nombrada el 22 del corriente, (R. núm. 20) obtuvo permiso para hablar, y leyó el siguiente dictamen.—Señor: Senadores: La primera obligación del senado para con el monarca y el pueblo es la verdad—Aun es mas obligatorio este deber por la situación extraordinaria en que se encuentra este país—El emperador mismo convida á todos los cuerpos principales del Estado á que manifiesten con libertad sus opiniones—idea verdaderamente generosa! medio saludable de las instituciones monárquicas, que depositando el poder en unas manos, le robustecen con la confianza de los demas; y que, asegurando al trono la opinion nacional, dan al pueblo á su vez la certidumbre de su dignidad... la recompensa mas justa de sus sacrificios—Tan magnánimas intenciones no pueden dexar de tener efecto—En su consecuencia, la comisión nombrada en la sesión de 22 de diciembre, y de la cual tengo el honor de ser órgano, ha examinado escrupulosamente los documentos oficiales que se la han presentado de orden de S. M. el emperador por el conducto del duque de Vicenza — Se entablaron negociaciones para la paz: debeis, Señores, enteraros de sus progresos, sin tratar de preocupar vuestra opinion, que deberá ser la de la Francia entera—Cuando el gabinete austriaco renunció á su carácter de mediador; cuando todo hacia creer que el congreso de Praga iba ya á ser disuelto, el emperador resolvió hacer el últi-

mo esfuerzo por la pacificación del Continente— El duque de Bassano propuso al príncipe Metternich que se declarase neutral un punto de las fronteras, en el cual se anudasen las negociaciones rotas en Praga, aunque continuasen las hostilidades. Por desgracia no llegó esta propuesta á tener efecto. Es muy importante la época en que se dió este paso pacífico: fue, pues, el 16 de agosto último. Estaba muy fresca la memoria de las acciones de Lutzen y Bautzen. Puede decirse que el deseo de evitar la continuación de la guerra es contemporáneo á la fecha de dos victorias—Los esfuerzos del gabinete francés fueron inútiles: la paz se hizo cada vez mas remota: las hostilidades comenzaron de nuevo, y los acontecimientos tomaron otro aspecto. Los soldados de los príncipes alemanes, aliados nuestros en aquella sazón, que habian manifestado mas de una vez cuando pelearon baxo nuestras banderas una fidelidad poco dudosa, todos á un tiempo se desertaron y se unieron á nuestros enemigos—Desde entónces las combinaciones de una campaña tan gloriosamente principiada no pudieron tener el éxito prometido—El emperador conoció que era llegado el tiempo de hacer retirar sus tropas de Alemania. Volvió con ellas peleando á cada paso, y nuevos trofeos señalaron el estrecho camino por donde tan manifiestas deserciones y tan ocultas traiciones cortaron sus progresos y movimientos—Nosotros le seguimos con inquietud por en medio de tantos obstáculos, de los que tan solo él pudo triunfar. Vimosle con placer llegar á sus fronteras, no con la fortuna que otras veces, pero si con gloria y heroísmo—Dentro ya de su capital apartó la vista de aquellos campos de batalla, en que le ha admirado el mundo por espacio de 15 años; distrajo su pensamiento de los grandes designios que habia concebido; y, para valerse de sus propias expresiones, se presentó á su pueblo con el corazón en la mano, y leimos en él nuestro propio modo de pensar—Deseaba la paz; y al momento que se le presentó coyuntura de entablar la negociación, se apresuró á aprovecharla—Los sucesos de la guerra condujeron al baron de Saint-

\* Presentamos íntegro, y traducido literalmente, este documento, no obstante su extensión, porque se manifiesta en él bien á las claras el verdadero estado de la Francia y de su orgulloso dominador.

Aignan al cuartel general de las potencias aliadas y allí vió al ministro austriaco príncipe Metternich, y al ministro ruso conde de Nesselrode—Ambos, en nombre de sus cortes respectivas, le comunicaron en una conversacion confidencial las bases de una paz general; siendo testigo de esta conferencia el lord Aberdeen. Observad, Senadores, este último punto, que es muy importante. Deseoso el baron de St. Aignan de enterar á su corte de todo lo ocurrido, desempeñó fielmente su encargo—Aunque la Francia tenia derecho para esperar otras proposiciones, sin embargo, el emperador lo sacrificó todo á su sincero deseo por la paz. Mandó al duque de Bassano escribiese al príncipe Metternich que admitia como base de las negociaciones los principios generales que se habian tocado en la conversacion confidencial con el baron de St. Aignan—El príncipe Metternich contestó al duque de Bassano que habia alguna ambigüedad en la propuesta de adhesion hecha por la Francia—Para quitar, pues, toda dificultad, hizo saber el duque de Vicenza al gabinete austriaco, con acuerdo de S. M., que *el emperador adheria á las generales y sumarias bases que le habian sido comunicadas por el baron de Saint Aignan.* La carta del duque de Vicenza es del 2 de diciembre, y se recibió en 5 del mismo. El príncipe Metternich no contestó hasta el 10. Deben tenerse presentes estas fechas; porque en breve se verá su importancia—Por la contestacion del príncipe Metternich al duque de Bassano se pudieron concebir fundadas esperanzas de paz: solamente al fin de la carta dice que antes de abrirse las negociaciones es preciso tratar acerca de ellas con los aliados. Estos aliados no pueden ser otros que los ingleses, y su embajador estuvo presente á la conversacion en que fue interlocutor el baron St. Aignan. No es nuestro ánimo suscitar disensiones: solo vamos haciendo relacion—Hemos anotado escrupulosamente la fecha de la última correspondencia entre los gabinetes frances y austriaco: hemos dicho que la carta del duque de Vicenza debió recibirse el 5, y que no fue acusado su recibo hasta el 10—Entretanto la gaceta de una ciudad, que ahora está en poder de los aliados, publicó una declaracion que se decia provenir de ellos. Seria cosa muy triste creerlo así—Esta declaracion es de una naturaleza desconocida en la diplomacia de los monarcas. No es á reyes sus iguales á quienes manifiestan sus agravios y de quienes exigen reparaciones. Al pueblo es á quien se dirigen; y ¿por qué motivo han adoptado semejante modo de proceder? Para separar la causa del pueblo de los intereses de los que le gobiernan, aunque el interés de la sociedad los haya conservado siempre unidos—¿Y no será fatal este exemplo? ¿debió darse, especialmente en esta época, en que los ánimos del pueblo, agitados por todas las extravagancias del orgullo, se resisten tanto á someterse á toda autoridad que los proteja y reprima su audacia al propio tiempo? ¿y contra quién se encamina este ataque indirecto? Contra un hombre grande, que ha merecido la gratitud de todos los reyes; porque, restableciendo el trono de la Francia, ha cerrado el cráter del volcan que les amenazaba á todos ellos. No debemos, empero, disimular que el referido extraordinario Manifiesto (R. núm. 13) está concebido en términos moderados. Esto es una prueba de que las coaliciones, aleccionadas por la experiencia, se van perfeccionando. Debemos recordar que el Manifiesto del duque de Brunswick irritó el orgullo de un gran pueblo. Y á la verdad, aun aquellos que no coincidían con las opiniones de aquel tiempo, se creyeron ofendidos en su honor á la lectura de aquel insultante Manifiesto. Se

ha adoptado, pues, otro language. La Europa fatigada necesita mas bien de calma que de exaltacion. Pero si hai tanta moderacion en los Consejos de nuestros enemigos; ¿por qué, hablando continuamente de paz, amenazan nuestras fronteras, que prometieron respetar cuando no tuviesen mas barrera que el Rhin? Si son tan moderados, ¿por qué han quebrantado la capitulacion de Dresde? ¿por qué no han hecho justicia á los agravios reclamados por el general comandante de aquella plaza?... Si son tan moderados ¿por qué no han consentido en el cange de prisioneros, con arreglo á las leyes de la guerra? Finalmente, si tales protectores de los derechos de las naciones son tan moderados ¿por qué no han respetado los de los cantones suizos? ¿Por qué este libre y sabio Gobierno, que ha declarado su neutralidad á la faz de la Europa, ha de ver sus pacíficos valles y montañas assolados por todas las calamidades de la guerra? La moderacion á veces no es mas que un artificio diplomático. Si nosotros empleásemos el mismo artificio, poniendo tambien por testigos á la justicia y buena fé, ¿cuán fácil nos seria confundir á nuestros adversarios con sus propias armas!—La fugitiva reina de Sicilia, que de destierro en destierro se ha echado en brazos de los otomanos por evitar mayor adversidad, no es una prueba presentada al universo del respeto que tienen nuestros enemigos á la dignidad real?—El soberano de Saxonia se entregó á disposicion de las potencias aliadas. ¿Han correspondido los hechos á las seguridades que se le dieron? Oxalá que no se realicen los rumores infaustos que corren por Europa! ¿Se deseará, acaso, descargar el golpe sobre la cabeza de un soberano, agobiado por la edad y los trabajos, y adornado de tantas virtudes, solo por haber sido fiel á sus juramentos?—No serán insultados desde esta tribuna ni aun aquellos Gobiernos que nos insultan; pero nos será lícito apreciar debidamente los antiguos y bien conocidos clamores manifestados por ellos desde Carlos V hasta Luis XIV, y desde este hasta el emperador—El sistema de *invasion*, de *preponderancia*, de *monarquía universal*, ha sido siempre la señal de reunion para todas las coaliciones; y de en medio de estas coaliciones, atónitas de su imprudencia, ha solido levantarse muchas veces una potencia mucho mas ambiciosa que aquella contra la cual se lidiaba. Los abusos del poder están impresos en las páginas de la historia con caracteres de sangre. Todas las naciones han errado: todos los Gobiernos han cometido excesos: todos, pues, han debido perdonarse unos á otros—Si, como creemos, las potencias aliadas desean sinceramente la paz, no hai obstáculo alguno para su restablecimiento. Hemos demostrado, por el extracto de los papeles de oficio, que el emperador la desea, y está pronto á obtenerla aun á costa de sacrificios en que se olvida de su gloria personal por atender únicamente á las necesidades de la nacion—Cuando fixamos nuestra vista sobre esta coalicion, compuesta de elementos tan heterogéneos; cuando vemos la union extraordinaria y casual de naciones rivales por naturaleza; cuando reflexionamos que muchas de ellas se exponen por sus inconsideradas alianzas á peligros, que no son muy remotos, no podemos ménos de creer que una liga de intereses tan encontrados no puede ser duradera—¿Y no vemos en medio de las filas enemigas á un príncipe que nació con sentimientos de frances? El guerrero que defendió en otra época á la Francia no puede permanecer armado contra ella por mucho tiempo. Recordemos, ademas, que el monarca mas poderoso del norte contaba poco ha entre los títulos de su gloria la amistad de aquel hombre gran-

de contra quien ahora combate. Nuestros ojos se vuelven ácia aquel emperador, á quien unen tantos títulos con el nuestro; que nos hizo el mayor don en nuestra muy amada soberana; y que debe mirar á su nieto como al heredero del imperio francés. Con tantos motivos para la union y concordia ¿podrá ser difícil la paz?—Fíxese inmediatamente el lugar de las conferencias: enviense por ámbas partes los plenipotenciarios que han de proporcionar la paz al mundo; reiné en sus propuestas y en su lenguaje la moderación. Las potencias aliadas han dicho, en la declaración que se les atribuye, *una gran nacion no debe perder su rango por haber sufrido á su vez pérdidas en una sangrienta y terrible lucha, en la cual ha combatido con su acostumbrado valor.*—Senadores: no cumpliría la comisión con su deber si, al demostrar las pacíficas intenciones del emperador, no dirigiese sus últimas palabras al pueblo para recordarle lo que se debe á sí mismo..... lo que debe á su monarca. El momento es decisivo. Las potencias extranjeras se valen de un lenguaje pacífico; pero nuestras fronteras están invadidas, y la guerra á nuestras puertas—Treinta y seis millones de hombres no pueden hacer traición á su gloria y á sus destinos. Naciones que se han distinguido en esta gran contienda han experimentado infinitos reveses: mas de una vez han sido puestas fuera de combate; algunas se resienten todavía de sus heridas. La Francia ha recibido igualmente algunos golpes; pero, muy lejos de abatirse, puede mas bien vanagloriarse tanto de sus heridas como de sus triunfos. El abatimiento en la adversidad es mas reprehensible que el orgullo en la prosperidad. Así pues, interin se logra la paz, llévense á efecto los preparativos militares que sostengan las negociaciones. Reunámonos al rededor de la corona, en la que resplandece el lustre de 50 victorias al traves de una nube pasajera. La fortuna no mira mucho tiempo por las naciones que la desatienden. Si apelamos al honor nacional es por el amor de la paz; de aquella paz que no se obtiene con debilidad, sino con firmeza; de aquella paz, en fin; que el emperador, con un valor de nueva especie, nos promete conseguir á precio de grandes sacrificios—Tenemos la mayor confianza de que se lograrán sus deseos y los nuestros; y de que está nacion valiente, despues de tantas fatigas y tanta sangre derramada, descansará baxo los auspicios de un trono que en adelante solo desea verse rodeado de escenas que le presenten la felicidad general.

#### IMPRESOS.

*Diario mercantil del 30*—Recuerda una sentencia del poeta inglés Southey: los que mas pacientemente sufren el yugo son los que al fin con mas valentia le quebrantan—En *Varietades* se clama por un reglamento de policia para Cádiz; especialmente para évitár los perjuicios que la codicia y la mala fe hacen sufrir al público en los víveres de primera necesidad.—*El amigo de las musas* inserta una cuarteta con su glosa sobre las inquietudes del amor.

*El Duende de los cafés*, núm. 183.—Baxo el epígrafe *San Sebastian destruida por los aliados*, se inserta un artículo de J. A. de O., quien desmiente la especie que corrió de haber sido castigados con pena capital algunos soldados bri-

tanicos por aquel exceso; y contesta á lo expuesto en el *Conciso* sobre este asunto, y en el *Suplemento á la gaceta de la Regencia* del 23 de octubre; ofreciendo para el 12 de febrero próximo un *Manifiesto* que acredite la verdad de los hechos que refiere.

#### NOTICIAS.

*Schaffhausen, 6 de diciembre*—En la *gaceta universal*, que se publica en Ratisbona, se lee, con referencia á noticias de Leipsick, que antes del rompimiento del armisticio Buonaparte habia hecho las proposiciones siguientes, que no fueron admitidas: 1.ª : entregar la Iliria: 2.ª : ceder el ducado de Varsovia, dando al rei de Saxonia por indemnizacion un territorio que comprehendiese medio millon de almas: 3.ª : evacuar las fortalezas prusianas, y devolver al rei de Prusia la plaza de Dantzick, á condicion de que serian demolidas las fortificaciones. (*Examiner*)

*Londres, 8 de enero*—En los periódicos franceses se lee el siguiente artículo—*La violacion del territorio de Suiza (R. núm. 29)* por los aliados ha sido sumamente sensible al emperador y rei—En una alocucion que dirige con este motivo á sus pueblos se expresa, en sustancia, como sigue: „El territorio suizo ha sido violado por los confederados, que en sus altivas pretensiones de nada ménos se lisonjear que de convertir la Francia en Polonia. ¡Franceses! tiempo es ya de decirnos la verdad: escuchadla; pues que de oirla sois dignos. Nuestros enemigos, humillados tantas veces por nuestras victorias, y tantas veces obligados á impetrar la paz de la generosidad del vencedor, vendrán á mancillar nuestro suelo con sus corazones cancerados de resentimiento, y ansiosos de dictar leyes con el fuego y con la espada. Ignoran, empero, que ninguna coalicion triunfó nunca de un pueblo grande, á ménos que este seducido con falsas promesas esperase en una indolencia criminal el triunfo de sus contrarios—El objeto de las proclamas que les preceden no es otro que dividiros y haceros insensibles al honor nacional. Dicen que solo hacen la guerra á vuestro emperador, suponiendo en vosotros la vileza de abandonar al que escogisteis por caudillo. Comparad tales proposiciones con la conducta magnánima de vuestro emperador, cuando victorioso una y otra vez en el centro de la monarquia austriaca fue arbitro de los destinos de la casa de Hapsburg.

¿Aconsejó entonces, por ventura, al pueblo que abandonase á su cabeza?... La Francia se ve amenazada; y la idea de las escenas de que el desenfreno y el rencor pueden hacerla teatro no debe borrarse de la imaginacion de los franceses.... Y una vez invadida ¿qué sería de los que han adquirido bienes nacionales, y de aquellos cuyos títulos estan enlazados con la existencia del Gobierno mismo?... ¿Qué sería de los leales que en sus congratulaciones han manifestado su adhesion á la dinastia imperial?... Y á todos los empleados públicos ¿cuál suerte cabría?... Fácil es la respuesta: las leyes no se respetarian, y el trastorno sería universal.—El pueblo francés, entre la infamia y la desesperacion, cesaria de vivir para la independenciam y la gloria.—Franceses! mi espada volverá á conducirlos á la victoria. Encuentre cada enemigo en cada frances otro enemigo... sean unánimes nuestros esfuerzos, y obtendremos una paz honorífica, única que puede ser sólida y hacer á los franceses venturosos. [Cuáles son los apuros del tirano es fácil deducir del contenido de esta alocucion: estaria de mas todo comentario.]

Id.—El lord Clancarty no omite esfuerzo por arreglar las bases de nuestro comercio con Holanda. Tenemos entendido que entre otros puntos se ha convenido ya en que el azúcar refinado se importe en Holanda pagando por quintal 10 guilders de derecho, con el adicional de dos por ciento sobre su valor.

Dícese que ademas de los buques de la escuadra del almirante Young se dispone una flotilla de barcos menores, para proteger en el Escalda las operaciones de los aliados.

Escriben de Turquía que los turcos degollaron últimamente á sangre fria al pie de 40 servios prisioneros, con cuyas cabezas levantaron una pirámide que macizaron con mezcla.

Se espera en Portsmouth por momentos al vice-almirante Sir A. Cochrane, que arbolará su insignia en el Asia, con destino á tomar el mando en los mares del Norte-América.

Ha dado la vela de dicho puerto para Pasages el *Medina*, con 2000 esterlinas para el ejército del lord Wellington.

(London-journal)

## Gobierno.

Ayuntamiento—[Estado de la salud pública de Cádiz en la semana última].

Enfermos existentes el 22 en la poblacion y hospitales. . . . . 224.

Invadidos en la misma semana. . . . . 177.

Curados en idem. . . . . 401.

Muertos en idem. . . . . 84.

Quedaron existentes el 29. . . . . 259.

## COMERCIO.

### VALES.

Día 30 de enero.—[Sin operaciones por ser festivo.]

### CAPITANIA DEL PUERTO.

Desde el mediodia del 29 de enero al del 30 se han habilitado para salir:

Polacra otomana Santísima Trinidad, su capitán Juan Stamati, para Idra, en lastre. Místico español Nuestra Señora de la Soledad, su patron Gerónimo Fernandez, para Huelva, en lastre. Bergantin id. Empecinado, su capitán Don José Bonmati, para La-Habana, con caldos, jabon y harina. Falucho id. San Antonio y Animas, su patron José Ximenez, para Estepona, na, en lastre.

Desde el mediodia del 29 de enero al del 30 han entrado:

De Sanlucar bergantin ingles Carlota, su capitán Guillermo Wayley, con frutos, para Inglaterra. De id. el bergantin id. el General Graw, su capitán Ricardo Cauchà, con frutos, para el Norte: estos buques entraron de arribada.

R. núm. 30 col. 4.ª lín. 25 El 19 léase 10.

## TOROS.

La corrida que debia executarse hoy se transfiere á mañana, por haberse desmandado los que debian lidiarse.

## TEATRO.

Ricardo corazon de Leon (ópera en 2 ac.)—  
El sutil tramposo (sainete)— A las 7.

IMPRESA DE ESTE PERIODICO—Año de 1814.